

# Sobre líneas →

Revista Electrónica Mensual

Diciembre 2020, año I, Número 07

LÍNEA DE EDITOR

ADIÓS 2020...

LÍNEA DE TIEMPO

LA ESTRATIFICACIÓN

RELIGIOSA:

EL MESTIZAJE RELIGIOSO

DURANTE LA COLONIA

OJALÁ QUE LA NAVIDAD  
SEA UNA NUEVA  
PANDEMIA

SALVANDO LA NAVIDAD  
EN TIEMPOS DE  
COVID-19

## Celebraciones decembrinas 2020



HOMELESS  
UNA NAVIDAD SIN  
HOGAR

LA NAVIDAD EN LAS  
CIUDADES PERDIDAS

LA NAVIDAD EN LAS  
CIUDADES PERDIDAS

ESTO TAMBIÉN PASARÁ

NUEVAS REFLEXIONES  
PARA NAVIDAD EN  
TIEMPOS DE PANDEMIA

SOBRE LÍNEAS

LO EFÍMERO DE LA  
NAVIDAD

# Sobre líneas →

Revista Electrónica Mensual

Diciembre 2020, año I, Número 07

LÍNEA DE EDITOR

**ADIÓS 2020...**

LÍNEA DE TIEMPO

LA ESTRATIFICACIÓN

RELIGIOSA:

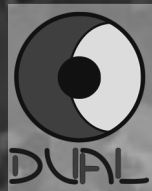
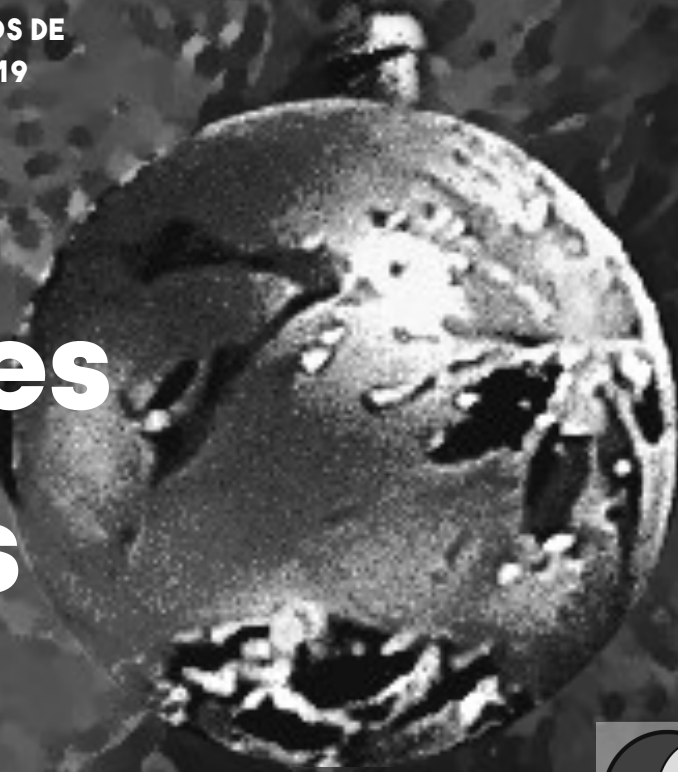
EL MESTIZAJE RELIGIOSO

DURANTE LA COLONIA

**OJALÁ QUE LA NAVIDAD  
SEA UNA NUEVA  
PANDEMIA**

**SALVANDO LA NAVIDAD  
EN TIEMPOS DE  
COVID-19**

## **Celebraciones decembrinas 2020**



**HOMELESS  
UNA NAVIDAD SIN  
HOGAR**

**LA NAVIDAD EN LAS  
CIUDADES PERDIDAS**

**LA NAVIDAD EN LAS  
CIUDADES PERDIDAS**

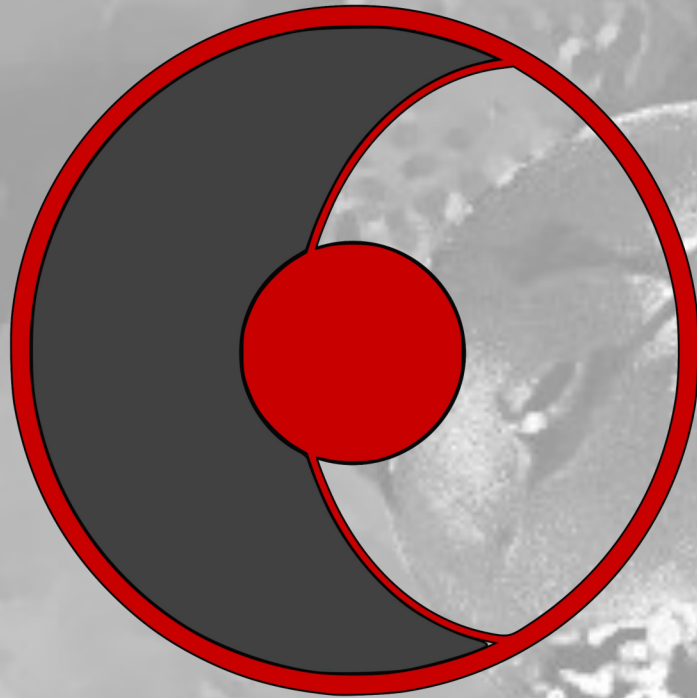
**ESTO TAMBIÉN PASARÁ**

**NUEVAS REFLEXIONES  
PARA NAVIDAD EN  
TIEMPOS DE PANDEMIA**

**SOBRE LÍNEAS**

**LO EFÍMERO DE LA  
NAVIDAD**





**DUAL**

[www.dualediciones.wordpress.com](http://www.dualediciones.wordpress.com)

## CONSEJO EDITORIAL

Luis Alberto Puga Becerril

Sebastián G. Flores Hernández.

Laura Belmont Rojo

Miguel Ángel Gutiérrez Chávez

Jesica Gabriela Hernández Sánchez

Miriam Grisel Montes Flores

Nayeli Bustamante Aguilar

Jairo Francisco Molina Ortega

Rubén Jasso Horta

## EDITORIAL

Luis Alberto Puga Becerril

## DISEÑO Y PORTADA

Luis Alberto Puga Becerril

## WEB MASTER

Rubén Jasso Horta

[www.sobrelneas.wordpress.com](http://www.sobrelneas.wordpress.com)

Sobre Líneas es una publicación mensual editada, producida y publicada electrónicamente por

DUAL EDICIONES



# CONTENIDO

## Líneas de Editor



4

ADIÓS 2020...

LUIS ALBERTO PUGA BECERRIL

## Línea de Tiempo



8

LA ESTRATIFICACIÓN RELIGIOSA:  
EL MESTIZAJE RELIGIOSO  
DURANTE LA COLONIA

SEBASTIÁN G. FLORES HDZ.

## Línea Abierta



14

SALVANDO LA NAVIDAD  
EN TIEMPOS DE COVID-19

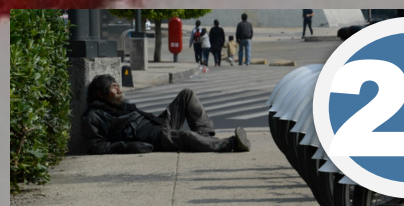
LAURA BELMONT ROJO



18

OJALÁ QUE LA NAVIDAD SEA UNA  
NUEVA PANDEMIA

MIGUEL ÁNGEL GUTIÉRREZ CHÁVEZ



24

HOMELESS  
UNA NAVIDAD SIN HOGAR

JESICA GABRIELA HERNÁNDEZ  
SÁNCHEZ





**40**

**EPIFANÍA HACÍA EL MIEDO**

**MIRIAM GRISEL MONTES FLORES**



**44**

**ESTO TAMBIÉN PASARÁ**

**NAYELI BUSTAMANTE AGUILAR**



**46**

**LA NAVIDAD EN LAS CIUDADES PERDIDAS**

**JAIRO FRANCISCO MOLINA ORTEGA**



**50**

**NUEVAS REFLEXIONES PARA NAVIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA**

**RUBÉN JASSO HORTA**

Entre Líneas



**54**

**LO EFÍMERO DE LA NAVIDAD**

**LUIS ALBERTO PUGA BECERRIL**



# Líneas de Editor

*Todas las pérdidas, los dolores e incomodidades tienen que ayudar a construir entereza en nuestro espíritu. Estamos aquí sin muchos, pero estamos aquí.*



## Adiós 2020...

Luis Alberto Puga Becerril

Estamos a días de ver el fin del año 2020 que sin duda ha sido como un huracán golpeando nuestras vidas. De un modo u otro todos hemos sentido su vorágine tocando nuestras fibras más sensibles. Dolor, angustia, miedo y zozobra son algunos de los sentimientos que se han despertado gracias a su toque omnipresente y omnipotente. Tan grande es su devastación como los números negativos en todo ámbito medible, que en realidad es todo. Hasta el momento de escribir estas líneas tenemos en el mundo más de 65 millones de infectados de COVID-19 en el mundo de los cuales 1 millón y medio perdieron la vida. Y no sólo son número, no sólo son estadísticas frías sin nombre ni identidad, al contrario, cada unidad de esas grandes cifras representa una historia en particular y muchas historias a su alrededor. Hablamos de un mundo colapsado por la diseminación de algo que es invisible a nuestros ojos pero sus repercusiones son, a la inversa, muy tangibles.

¡Pero ya terminarás 2020! te veremos como una mala pasada del destino en nuestros diarios; las puertas se cierran y a su vez abren otras brindando oportunidades de resarcir lo ocurrido, ¡el 2021 está a la vuelta de la esquina!... Sin embargo, ojalá todo fuera tan sencillo. Sin el afán de poner el dedo sobre la herida abierta y matar las pocas esperanzas que podemos tener, el cambio de año sólo representará un anochecer y un amanecer, que si bien es nuevo no nos cambiará de locación en esta obra frenética que cargamos por vida; seguiremos con las mismas pérdidas, con los mismos números rojos sólo que, para entonces, abonarán a las estadísticas del 2021. Al parecer no hay otra realidad, sea un año u otro, los destinos están marcados con un curso lineal que una noche no cambiará.

También presente tengamos que las festividades decembrinas nos esperan diferentes, igual a todo este año, alejados del contacto humano que altera para bien nuestros poros. Se prevé, en el mejor de los casos, que no habrán grandes reuniones familiares ni de amigos pues las medidas sanitarias así lo indican. Tampoco habrán algunos abrazos, ni besos, ni miradas pues harán falta muchas personas que sucumbieron al COVID-19 o a otras enfermedades. En realidad en muchos hogares hay muy poco que festejar, ¡Qué noche buena nos espera!

Ya lo mencionamos, la sensibilidad de las personas está a flor de piel, los sentimientos están a nada de desbordarse ,si no es que ya lo hicieron en muchos casos. En las redes sociales han pululado últimamente mensajes cargados de una intensidad que antes no se veía; ya sea en conversaciones públicas o privadas este fenómeno está ocurriendo con mayor frecuencia y no es de extrañar pues muchos ya perdieron su centro.



Pero con toda esta carga, con todos los puntos en contra y con todas las aparentes desventajas que trae consigo el respirar seguimos aquí, en este teatro llevando a cabo la mejor interpretación de nosotros mismos para el pláceme de no sabemos quien; Aquí estaremos, viviendo como se pueda, luchando por satisfacer expectativas, propias o ajenas, que consideramos obligaciones, y sólo se puede mantener el pulso afrontando la realidad. Seguir de pie pasado este año y sus vicisitudes es signo de algo que no se debe olvidar: no hay mal que por bien no venga.

Y aclaramos, no se pretende entrar en obviedades o suscribir frases hechas para los libros de superación personal, no por demerito de éstos, sino que no es la función de estas líneas, simple-



mente queremos dar una perspectiva mas constructiva a la pesadumbre en la que se puede encontrar nuestro lector. La situación, en general, no es la más optima ni la más sencilla, es más, nunca la hubiésemos pensado, pero es la realidad que tenemos y no hay nada que podamos hacer para cambiarla pero sí en cómo afrontarla.

La aceptación de las circunstancias, positivas y negativas es un buen comienzo; reconocer que estamos haciendo las cosas que nos toca de la mejor manera que podemos, aunque no lo parezca;



darnos cuenta que necesitamos, que queremos, que odiamos, que extrañamos; tratar de no prejuzgar a los demás y ser empáticos a las filias y fobias ajenas; entre otras cosas que no sabríamos explicar pues son parte del proseo personal de cada individuo suenan a sugerencias que talvez, y solo talvez, abonen a llevar de una manera constructiva lo que viene. Todas las pérdidas, los dolores e incomodidades tienen que ayudar a construir

entereza en nuestro espíritu. Estamos aquí sin muchos, pero estamos aquí.

Adiós 2020...

Dedicado a los que están; los que se fueron y nos esperan; y a los que vienen...



## Línea de Tiempo



*La cristianización de los indígenas fue utilizada por los españoles como una de las justificaciones para la conquista militar; es decir, una vez lograda la conquista militar, se pasó a la religiosa como argumento*

Bautizo de Ixtlixóchitl  
José Vivar y Valderrama (atribuido)



## LA ESTRATIFICACIÓN RELIGIOSA: EL MESTIZAJE RELIGIOSO DURANTE LA COLONIA

Por Sebastián G. Flores Hdz

Sin duda, uno de los eventos fundadores de nuestra mexicanidad, para bien o para mal, es la religión traída del viejo continente. La combinación de la cultura española y la prehispánica, representa el nacimiento de lo que somos hoy, de nuevo, para bien y para mal. Por supuesto que hay muchos otros factores que construyen esta mexicanidad, pero la revisión del proceso que trajo como consecuencia la cristianización de los indígenas en los primeros años de la época colonial, ha sido uno de los principales, tanto que se ha estudiado desde muchos ángulos.

La Cristianización de los indígenas fue utilizada por los españoles como una de las justificaciones para la conquista militar; es decir, una vez lograda la conquista militar, se pasó a la religiosa como argumento. Y en este sentido, la cristianización se enfrentó a una serie de eventos y dificultades para lograr que los indígenas abrazaran esta religión, tan alejada a lo que estaban acostumbrados. En los primeros encuentros de Cortés con

los indígenas, en lo que son hoy los estados de Tabasco, Veracruz, Tlaxcala, Puebla y la Ciudad de México, venían en su comitiva frailes que comenzaron a bautizar a indígenas y a ponerles nombres hispanos. Bernal Díaz del Castillo habla de la presencia en las tropas de Fray Bartolomé de Olmedo quien realizó los primeros bautizos indígenas, especialmente en la realeza es donde se hizo mayor hincapié. Hay algunos ejemplos famosos, como el de Malintzin que cambió su nombre a Marina –La Malinche-, o los Señores de Tlaxcala. Una de sus hijas Tecuelhuetzin fue casada con Pedro de Alvarado el Conquistador, y al unirla con él, se le cambió el nombre

por Doña Luisa Xicoténcatl. Tecuichpo, una de las hijas pequeñas de Moctezuma fue casada con uno de los conquistadores de Cortés, a quien, de hecho, el mismo Cortés escogió. Sin embargo Hernán y Tecuichpo tuvieron una hija que llevó el nombre de Leonor Cortés Moctezuma. Los primeros hijos de los conquistadores y sus madres indígenas tendrían nombres españoles y apellidos indígenas.

Aparentemente una vez lograda la conversión de indígenas pertenecientes a la nobleza, sería más sencillo cristianizar al resto. Esto no fue para nada sencillo. Para iniciar, muchos indígenas seguían adorando y practicando los rituales antiguos, lo



Anónimo,  
Bautizo de los Señores de Tlaxcala

cual llevó a los españoles a destruir las imágenes de los dioses locales. Una figura importante como Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México, tiene una ambivalencia muy particular, por un lado ser defensor de los indígenas del maltrato de otros españoles, quienes los explotaban, en ocasiones hasta la muerte (Es bien sabido que incluso regresó a España para denunciar estos maltratos directamente al rey Carlos V), pero también, juntar todos los objetos relacionados con las deidades prehispánicas que pudo, y realizar una gran quema en la plaza principal de la Ciudad de México. Sin duda, ahí se perdió mucha información de las antiguas culturas.

Como parte fundamental de este proceso de cristianización, se toma en cuenta la famosa llegada de “los doce”. Fueron doce franciscanos llegaron a la Nueva España en Mayo de 1524, con la misión concreta de establecer el cristianismo en el nuevo mundo; de ellos, quizá el que más fama tiene, es Fray Toribio de Benavente “Motolinía”, quien escribió Historia de los Indios de la Nueva España, fuente importante en nuestros días. Al igual que él, varios frailes se metieron de lleno al estudio de los indígenas para conocerlos mejor y poder llevar a cabo la conversión de una manera más sencilla. Gracias a ellos, incluidos Fray

Bernardino de Sahagún, Fray Diego Durán y muchísimos etcéteras, sabemos un poco más sobre el mundo prehispánico.

Como dije anteriormente, en algunos casos los procesos de conversión no fueron sencillos. Gran número de indígenas se negaron enfáticamente a ser convertidos. Existe el famoso caso de los indígenas enjuiciados y llevados a la hoguera durante el siglo XVI. Para poder hacer este proceso un tanto más sencillo, se aplicó un método en el que los indígenas siguieran teniendo las mismas prácticas que llevaban a cabo pero con, digamos, la “fachada española”. Hoy le llamamos a esto sincretismo. Por ejemplo, Cortés tuvo mucho cuidado al momento de mandar construir los primeros edificios en la Ciudad de México, porque estos no fueron construidos ni colocados al azar. Lo que hoy conocemos como el Palacio Nacional, fue mandado construir sobre las ruinas del Palacio de Moctezuma, el antiguo jefe político. Por lo tanto el nuevo edificio de gobierno español, sería construido sobre estas ruinas. Mismo lugar de mando, ahora con una fachada española.

El ejemplo más emblemático –y aquí sí de corte religioso–, es el culto a la Virgen de Guadalupe. En el cerro del Tepeyac ya se adoraba a la

deidad Tonantzin –nuestra madre-, cuyo templo se destruyó y en ese lugar se construyó el nuevo templo a María, madre de Jesús. Sirvió de



mucho que en esta advocación, María apareciera de tez morena, como los indígenas del lugar. Y no solo es especial e importante este ejemplo de sincretismo en el culto per sé sino que con el pasar de los siglos, el culto a la Virgen de Guadalupe será fundamental para el criollismo y el indigenismo de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Incluso en la guerra de Independencia, los historiadores hablan de una “Guerra de Vírgenes”, la de Guadalupe,



protegida por el Ejército Insurgente, y la de los Remedios protegida por el ejército virreinal. Se menciona de igual forma, como otro ejemplo, que la fiesta de la deidad tutelar de los mexicas Huitzilopochtli coincidía con el 25 de Diciembre, es decir la fiesta cristiana de la Navidad. También dentro de este festejo – probablemente el más importante en el calendario ritual católico-, y como parte de la cristianización, los frailes montaban pequeñas obras teatrales donde contaban a los indígenas cómo, según las escrituras, había sido el nacimiento de Jesús. Hoy en día estas representaciones se siguen llevando a cabo. Las pastorelas forman parte del ritual de festividades de las posadas.

Las fiestas patronales –las fiestas del santo patrono de una



comunidad-, también es un ejemplo de este mestizaje. Las fiestas prehispánicas que a veces duraban varios días, se juntaron con la fiesta del santoral católico. Hoy en día una fiesta patronal es el gran evento de una comunidad mexicana. El santo patrono de la comunidad es adorado con procesiones, bailes y ofrendas como en las fiestas prehispánicas.

Aún hay muchos ejemplos de sincretismo, religioso y político, pero lo importante que quiero decir en este texto, como parte fundamental de la cristianización, es que en realidad a los españoles no les costó trabajo hacer a los indígenas religiosos, porque ya lo eran; lo que costó un poco fue que se abrazaran a las imágenes y a la idea de religión monoteísta traída por los españoles. Aún hoy, se dice que los indígenas o sus descendientes, detrás de las imágenes cristianas dentro de los templos, colocan las deidades prehispánicas. Detrás de la Virgen, Tonantzin; detrás del Cristo Crucificado, Huitzilopochtli. Al fin y al cabo la mezcla cultural entre europeos y americanos, se llevó a cabo, más allá de lo racial.

Los Doce Franciscanos



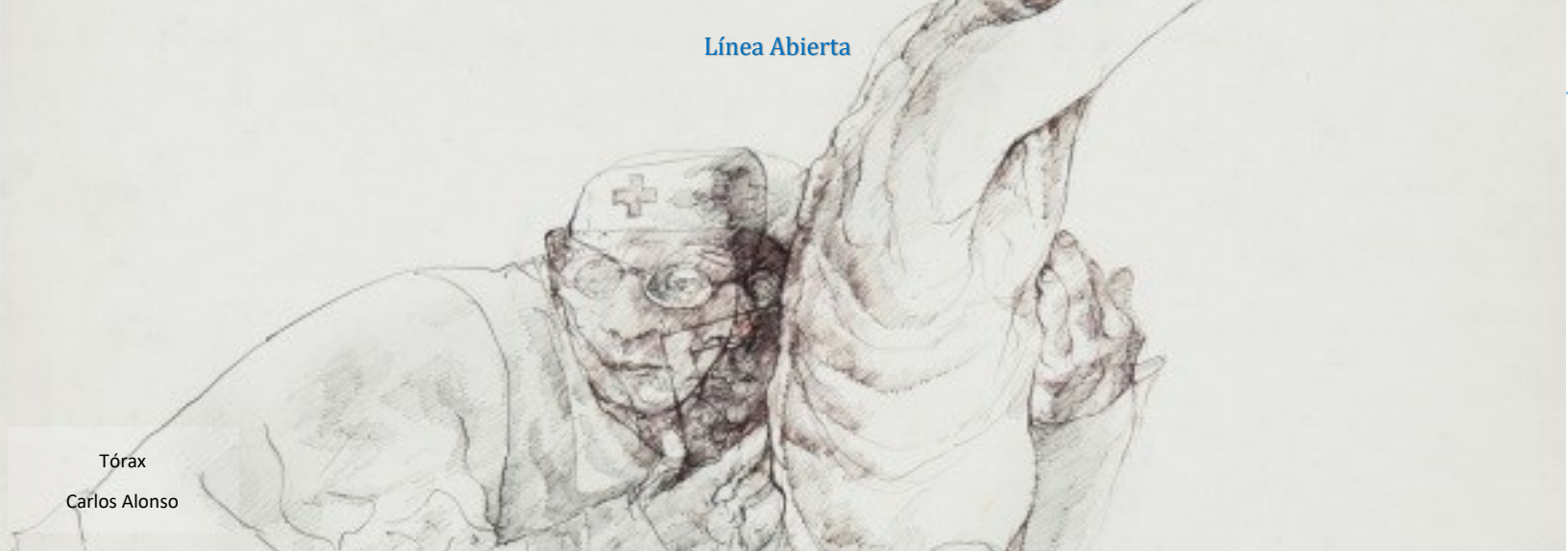


# Salvando la navidad en tiempos de covid-19

Laura Belmont Rojo

*Las caricias y los abrazos de un ser querido llegan a ser detonadores de la liberación de endorfinas que nos ayuda a la sensación de un estado de satisfacción y bienestar, auxiliando al combate de la depresión y a sentirnos más plenos*





Tórax  
Carlos Alonso

El año 2020 nos ha enfrentado a más de una batalla, evitar el contagio es solo uno de los grandes problemas que vivimos como sociedad a consecuencia de la pandemia.

Los ajustes en la forma de organizar las actividades han despertado a diferentes enemigos silenciosos: la ansiedad, la angustia, la depresión. Enemigos que son parte y consecuencia del distanciamiento físico, del hambre de besos y abrazos, del hambre de piel. La cercanía física, los arrulllos, palmadas, abrazos, caricias y besos son porción de las grandes necesidades de las personas. El distanciamiento físico lleva a suplir esta necesidad afectiva.

Así como cuando niños, el contacto físico afectivo con los padres juega un papel importante en el desarrollo psicosocial de la personalidad, al volvernos adultos, esta necesidad no desaparece pero es dirigida a nuestros iguales.

Las caricias y los abrazos de

un ser querido llegan a ser detonadores de la liberación de endorfinas que nos ayuda a la sensación de un estado de satisfacción y bienestar, auxiliando al combate de la depresión y a sentirnos más plenos.

Por el contrario, la falta de estos refuerzos puede ocasionar trastornos de ansiedad, angustia y depresión, llegando a afectar el estado nutricional, el sistema inmune y volviéndonos presa fácil para otras enfermedades.

La navidad ha jugado un papel muy importante dentro de la cul-

tura mexicana ya que es una época del año en la que se busca la cercanía con los seres queridos a través de distintas reuniones como posadas, recalentados, piñatas, cenas prenavideñas y navideñas, brindis, etc. Tertulias en las que siempre está presente el contacto físico, abrazos y besos como muestras de cariño; acciones y actividades que ayudan a reforzar las relaciones familiares y que son un reto a resolver este año.

¿Cómo mantener las tradiciones navideñas?, ¿cómo demostrar ese afecto y reforzar las relaciones





familiares y afectivas sin el contacto físico de por medio?

Se trata de un problema serio ya que realizar las demostraciones de afecto y las actividades familiares como usualmente se llevan a cabo puede generar un escenario, aunque nos pueda parecer excesivo, en el que podemos poner en riesgo la vida propia y la vida de nuestros seres más amados.

Con el objetivo de mostrar con un ejemplo la seriedad de nuestros actos al conducirnos sin las medidas suficientes y romper las barreras del confinamiento en nombre del afecto, aquí tenemos una pequeña historia real que seguramente se repite de muchas formas en diferentes escenarios.

Esta es la historia de Carlos, quien trabaja como comerciante en un mercado. A Carlos le gustaba mucho celebrar las fiestas patrias con una gran reunión en la que se come pozole, buñuelos, elotes y otros platillos mexicanos; este año, la celebración se llevó a cabo en el marco del semáforo amarillo y las recomendaciones de los profesionales de la salud habían sido muy claras: no hacer reuniones presenciales grandes, no salir a actividades no indispensables, seguir las medidas de sana distancia, hacer uso de, cubrebocas y la supresión del contacto físico entre todas



Los amantes  
René Magritte

las personas y más aún entre personas de alto riesgo.

Carlos que había trabajado habitualmente en el mercado en los días previos, sintió un poco de malestar corporal y una ligera tos el día previo al día de la independencia. A pesar de esto, al ser un hombre joven y sano, se dijo a sí mismo ¡hagamos una fiesta!, que todos traigan su cubrebocas y así podemos celebrar sin tanto riesgo. La fiesta se llevó con las medidas correctas aparentemente, pues la gran mayoría de los invitados usó cubrebocas. Sin embargo, Carlos por momentos ante la emoción de ver a sus seres queridos, dejó los protocolos de lado a y abrazó a sus familiares más cercanos.

Dos días después de la fiesta,

Carlos sintió también un poco de fiebre, supuso que se trataba de un cuadro de gripe común al que no le dio mayor importancia. Cinco días más tarde, Aurora, la madre de Carlos, comenzó con tos, malestar general intenso y fiebre, que más tarde la llevó al hospital. La familia estaba consternada, Aurora había llevado muy bien las medidas de distanciamiento, excepto por la noche mexicana organizada por Carlos. Su padre, Juan, también cayó enfermo en los días siguientes y para el final de la semana Aurora, Juan y Armando, el hermano mayor de Carlos, se encontraban hospitalizados.

Catorce días después de estar gravemente enferma, la madre de Carlos murió, el papá murió al día siguiente, y el hermano de Carlos, Armando, logró ser extubado y fue dado de alta para descubrir que dos de sus seres más queridos murieron mientras él libraba su batalla contra esta terrible enfermedad. Al hacer la investigación y rastreo para determinar la fuente del contagio de la familia de Carlos, se descubrió que efectivamente, el contagio de los padres se dió en la fiesta del 15 de septiembre y el foco de contagio resultó ser el mismo Carlos, que presentó síntomas leves y por este motivo no se realizó una valoración médica oportuna.

Este año las fiestas navideñas serán

muy tristes para la familia de Carlos.

Esta historia de la vida real, ilustra cómo se minimizan algunas conductas que pueden llegar a ser riesgosas para nosotros y para nuestros familiares.

Las fiestas navideñas son parte muy importante de las tradiciones mexicanas y como una invitación para no ponernos en situaciones así se proponen algunas recomendaciones sobre cómo llevar las fiestas en estos tiempos de confinamiento para sentirnos cerca de nuestros seres queridos sin ponernos en riesgo:

Cambiar la cena navideña por

comida navideña para que se pueda llevar en ambientes abiertos, como patios o terrazas, permitiendo la sana distancia, siempre con el uso de cubrebocas y sin exposición a cambios bruscos de temperatura que puedan predisponer a enfermedades respiratorias, en grupos reducidos en número y quizá conectados por video llamada con otros grupos.

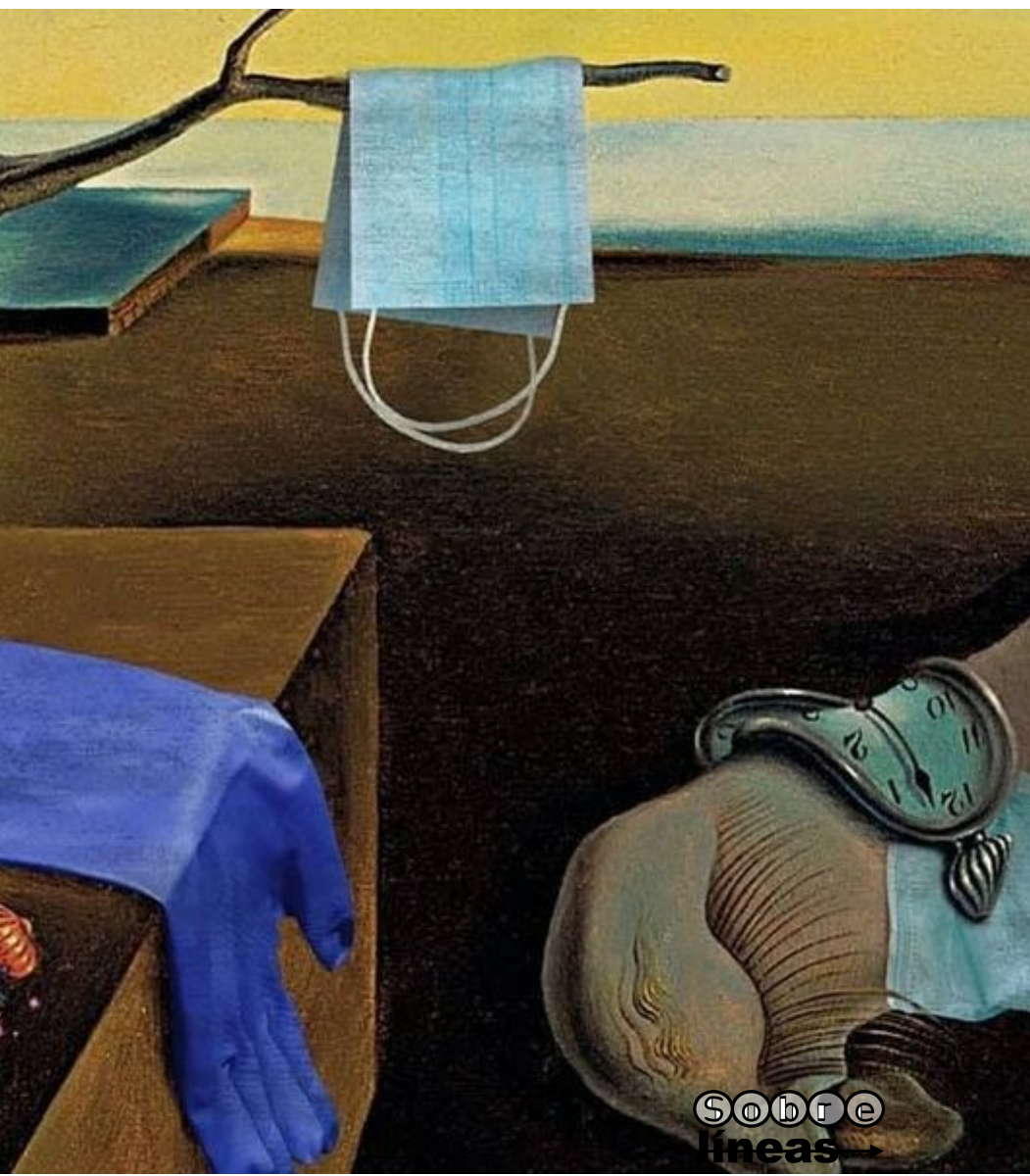
Hacer videos de felicitaciones o escribir cartas con deseos

navideños para nuestros más allegados, las mismas que pueden ser enviadas o leídas en la comida de navidad, en lugar de los besos y los abrazos navideños.

Cocinar ponche y pedir posada en grupos pequeños que solo incluyan a la familia nuclear, sin exponerse ni exponer a otras familias o personas ajenas, que no vivan en la misma casa.

Enviar obsequios y canastas navideñas por paquetería, con las medidas de sanitización adecuadas, a los familiares que no viven en la misma casa.

Son las pequeñas acciones de todos los días las que se suman para lograr un objetivo, cuidar nuestra salud y proteger a nuestros seres queridos. Ser conscientes de cómo afectan nuestras acciones a otros es fundamental para tomar las medidas adecuadas que nos lleven a seguir libres de contagio, no solamente de ésta sino de otras muchas enfermedades. Por otro lado, es muy importante salvar la navidad y sus simbolismos en estos tiempos de covid-19 adoptando otras formas de expresar nuestro amor y nuestro cariño sin ponernos en riesgo.





# Ojalá que la Navidad sea una nueva pandemia

A detailed illustration of a nativity scene. In the center, the Virgin Mary is seated, holding the infant Jesus in her arms. To her left, Joseph stands, holding a staff. The scene is set in a stable with a manger containing the baby. Various animals, including a horse and a donkey, are visible in the background. The lighting is warm and focused on the central figures.

Miguel Ángel Gutiérrez Chávez

*Las festividades religiosas son tiempos para la oración y la meditación, de encuentro con nuestro punto más ínfimo y alejado de la consciencia y la mente humana, esa parte con la que podemos percibir e inteligir las leyes naturales y universales...*

Escribir sobre la Navidad en los tiempos contemporáneos, en donde la secularización de la población occidental está en su punto más alto desde hace siglos, al menos respecto del cristianismo, resulta complicado, cuando no de mal gusto, como casi todas las cosas que a religión puedan sonar. Para muchos, la creencia y la práctica religiosa son signos o síntomas de ignorancia o debilidades humanas que -por supuesto- las mentes racionales tienen el deber de acallar no sólo por la búsqueda de la verdad científica sino también por las satisfacciones egóticas que les causa el placer de sentirse superiores a sus tan ingenuos congéneres.

Sin embargo, sobra decir que yo no comparto tales afirmaciones. Las religiones como algunas orientaciones filosóficas -la de los estoicos por ejemplo- tienen dos características fundamentales para la vida: la cosmovisión y la ética y práctica natural cotidiana; todo lo cual le da sentido a la existencia no sólo en la mente y el espíritu sino también en un asidero material y humano que vuelve a la persona capaz de sostener un halo de vida trascendental y fraternal. Diversos pensadores podrían fundamentar estas afirmaciones -por supuesto leídos “con ganas”-, Víctor Frankl, William James, Carl Gustav Jung o Platón, por mencionar algunos que me vienen a la mente de

inmediato.

Dicho todo esto, tanto la salvedad como la justificación, la tan trillada y molesta afirmación del cura de barrio acerca de la necesidad del regreso a lo fundamental, cobra una nueva fuerza y se inserta “como anillo al dedo” (paráfrasis ahora poco célebre, por cierto) en los tiempos pandémicos que estamos viviendo. Y es que la Navidad es la celebración del nacimiento de Jesús con las significaciones cosmogónicas y ético-morales que ello implica, nos guste o no esa es la raíz de la celebración y ha sido así desde el siglo cuarto hasta nuestra era, al menos en el mundo occidental.



Las festividades religiosas son tiempos para la oración y la meditación, de encuentro con nuestro punto más ínfimo y alejado de la consciencia y la mente humana, esa parte con la que podemos percibir e inteligir las leyes naturales y universales, las más de las veces -yo diría que todas- por revelación y no por el esfuerzo consciente de los ejercicios escolares. La contemplación es en sí el diálogo con el todo y allí, posiblemente, alguien encuentre la morada de Dios o al menos por dónde se le manda un “watsop”, sí allí, dentro de cada uno de nosotros si nos damos la oportunidad de hacerlo, al menos de

intuirlo, para que luego pueda hacerse un contacto consciente y práctico en la vida.

El mensaje del maestro cristiano (aclarando que hay muchos maestros en tantas religiones, filosofías, doctrinas y ciencias), fue precisamente el que se le dio al pueblo judío oprimido por los romanos, sumido en la pobreza y la ignorancia, en el cual se les habló del reino de Dios y -se dice- que éste no hablaba de la vida después de la muerte, sino de que en el mundo pudieran reinar los valores supremos de la esencia espiritual de los seres humanos y el amor incondicional por el prójimo, los dos primeros mandamientos de los cristianos por cierto. Ojalá que este nacimiento se dé en las mentes y corazones de todos quienes de verdad quieran celebrar la navidad, no me cabe duda que muchos ya lo hacen así.

Y todo lo dicho hasta aquí no significa en modo alguno que se dejen de lado los regalos, comilonas y festejos que tradicionalmente unen a la familia y los amigos, de hecho son muy necesarios. Sin embargo, personalmente hago oración para que no se pierda de vista el objeto fundamental de la celebración. La pandemia por COVID-19 quizás pueda atemperar la otra celebración, la de la “Vanidad” (sólo se invierten dos letras y significa completamente lo contrario, ¿se dan cuenta?), y también quizás pueda permitir -sin tanto ruido- la meditación y la reflexión del sentido de la vida, de la humanidad y de la naturaleza mundana y universal. ¡¡Que se suceda la pandemia del amorsh!!



*En México la cantidad de personas en condición de calle crece de manera exponencial, por supuesto como consecuencia de la pobreza, conflictos familiares, drogadicción, entre otros*

**Jesica Gabriela Hernández Sánchez**

**Homeless**

**una navidad sin hogar**

Navidad está a la vuelta de la esquina, es sinónimo de unión familiar, de amor, de calor de hogar, de felicidad. Sin embargo, este año ese escenario no será el común denominador para muchos, pues en esta nueva normalidad y con el distanciamiento social no solo se vivirán estos festejos de una forma diferente. Con la llegada de la pandemia muchas personas se verán afectadas pues no solo serán días tristes por el distanciamiento, si no al recordar a los familiares que a causa del COVID-19 han muerto.

Todo el mundo quiere poner fin al 2020, pero no olvidemos el aprendizaje que este año nos puede dejar, veámoslo como una oportunidad de cambiar, de adquirir nuevos y mejores hábitos.

En mi opinión creo que estamos a tiempo de aprender a valorar otras cosas, no solo las materiales. Lo sé, últimamente es lo que más se escucha pero es real, empezamos aprendiendo a darnos amor propio, a ser felices, a disfrutar las cosas que antes parecía normal tener, dejemos algo bueno al mundo.

A veces se nos olvida lo libres que somos, estamos tan amarrados a un trabajo o cierto estilo de vida que no nos damos permiso de vivir. Nuestra propia mente nos juega

sucio y no nos permite la libertad que tenemos de experimentar, caer y aprender, volviéndonos egotistas, olvidando el valorar lo verdaderamente importante, como tener un hogar en donde refugiarnos. Es por eso que en este artículo platicaremos de un escenario no tan alentador,

objetivo meramente altruista.

Es cuando tenemos que pensar y valorar algo tan importante y que a su vez se le da tan poco valor pues estamos tan acostumbrado a tener un hogar que no nos damos un momento de agradecer por contar con un techo, para más de 12 millones de



Alfredo Gutiérrez

hablaremos... de esa parte de la población que vive en la calle y que siente más frío en una época donde los vientos aumentan y la temperatura baja, sobre todo en la noche; hablaremos, de las personas en situación de calle y la función tan importante de los albergues, lugares que brindan alojamiento y comida a las personas que lo requieren, con un

personas que viven en situación de calle, su mayor preocupación es conseguir un lugar donde evitar el frío.

Las personas que viven en esa situación pertenecen a un grupo vulnerable en nuestro país, este grupo está formado por niños, niñas, mujeres, hombres, familias, que subsisten en la calle, en el espacio público utili-



zando recursos propios o que obtienen de terceras personas.

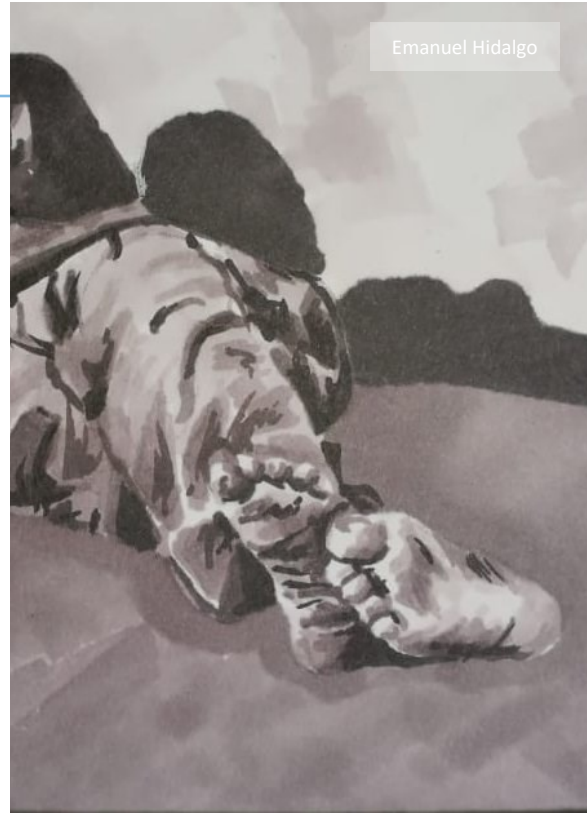
Alguna ocasión se han preguntado: ¿Cómo pasarán la Navidad los pobres? Los que más tienen, ¿contribuyen lo suficiente para reducir la pobreza de éstos? ¿Nuestros políticos son totalmente conscientes y aplican las medidas necesarias para disminuir la precariedad de este grupo? No hace falta ir lejos para comprobar la miseria, sólo con voltear a nuestro entorno podemos observar la desigualdad existe en nuestro país.

En una sociedad tremendamente desigual como la nuestra, coexiste la pobreza de gravedad con la abundancia extrema y es precisamente en los entrañables días navideños, dedicados a quien nació en un pobre pe-

sebre y predicó la humildad, la caridad y la austeridad, cuando los corazones se abren y enternecen, cuando se habla más de “los pobres”, pues durante el resto del año, apenas se notan.

El verdadero sentido de su creación, debe ser ayudar a quienes más lo necesitan.

En México la cantidad de personas en condición de calle crece de manera exponencial, por supuesto como consecuencia de la pobreza, conflictos familiares, drogadicción, entre otros. Es importante que se garantice en su totalidad los derechos humanos de la población; no basta con los órganos protectores de los derechos humanos, ya que, si bien protegen los mínimos vitales de las



personas, necesitan de elementos externos, así como de recursos para brindar un apoyo más extenso.

Recuerdo que una ocasión, afuera de mi casa vi a un señor de poco menos de 80 años, buscando comida entre bolsas de basura que ahí había, el frío lo calaba. En ese momento se me hizo fácil regalarle una cobija y comida, sin embargo al día siguiente al ver que estaba la cobija y la comida en el mismo lugar donde se las acerqué me dio coraje y tristeza. Pensé ¿cómo la gente no valoraba las donaciones que se le dan?, pero no ODIEMOS LO QUE NO ENTENDEMOS. Lo que quiero transmitir es que no por cuestiones o experiencias parecidas a la mía dejemos de ayudar a la gente que busca este refugio, esta ayuda.

Indigentes durmiendo en la calle  
César Daniel Garnica García



Como se mencionó, estos albergues requieren de apoyo y nosotros podemos participar para hacer menos triste el vivir estas fechas para poder estar en con armonía, el llamado es para todas aquellas personas que deseen contribuir, no es tan complicado, hagamos donaciones de abrigos, bufandas, gorros, cobijas, juguetes y otros artículos que se encuentren en buen estado.

Los invito a que tengamos apertura, aprendamos a escuchar, aprendamos a dar, la navidad puede representar una de las épocas más difíciles del año para personas que carecen de hogar.

Existen diferentes albergues que ayudan a combatir la soledad, que los indigentes tal vez notan más en las fechas navideñas que en el resto de año, se esfuerzan por responder no solo a las necesidades básicas de las personas que viven en situación de calle, el día de nochebuena los albergues invitan a compartir una tradicional cena navideña.

No olvidemos a todos esos niños que son abandonados y que se ven en la necesidad de vivir en un albergue, brindemos ese ambiente de armonía y paz para celebrar las fies-

tas en un lugar cálido, y que tengan la bonita experiencia de pasar estas fiestas en un entorno familiar.

En Navidad hay que cambiar la carrera frenética y las solicitudes personales, ayudemos al cumplimiento de los anhelos de los marginados. Subrayemos las capacidades y promo-

vamos un futuro cierto. Se debe cambiar la “caridad de noche de Navidad” y la “conciencia social de los que más tienen” por una solidaridad real y permanente, respetuosa de los derechos y dignidad de las personas.

Albert Pijuan





# Epifanía hacía el miedo

Miriam Grisel Montes Flores



*El 2021 se acerca peligrosamente lleno de malos presagios, y es normal tener miedo. Pero los más sensibles, aquellos que les duele un poco más la vida, suelen ser los más vulnerables ante aquellas cartas negras que leen el futuro*

El miedo y la ansiedad son las respuestas emocionales ante la presencia de peligro o amenaza estando, por tanto, estrechamente relacionadas con el concepto de defensa (Vila et al., 2009). Estas respuestas son innatas, su principal función es preservar la integridad de los individuos, aunque a veces, los individuos quedan tan atemorizados, que olvidan salvarse a sí mismos. Y en el afán de querer controlar todo lo que sucede y disminuir temores, comenzaron a inventarse las estadísticas y probabilidades, lo cual, mantiene un cierto optimismo, más que precisión, sobre las expectativas del futuro.

Hoy se tienen pronósticos acerca de lo que se aproxima, una tormenta irrefrenable que amenaza con



Edvard Munch  
Vampiro II

pérdidas de dinero, estabilidad, empleos, familias. La desventajosa posición de ser peones que parecieran ser más sacrificables, menos relevantes, menos importantes en el juego, conlleva el principio del bien de la

mayoría, aunque es más certero decir, el bien de los más grandes.

El 2021 se acerca peligrosamente lleno de malos presagios, y es normal tener miedo. Pero los más sensibles, aquellos que les duele un poco más la vida, suelen ser los más vulnerables ante aquellas cartas negras que leen el futuro.

Los otros, aquellos que suelen sufrir un poquito más, son los que se han aferrado tanto a seguir viviendo, a continuar a pesar de todo. Para ellos, estos discursos dejan de sonar tan atemorizantes, son aquellos que saltaron al otro lado del terror vendido, que están tan acostumbrados a perder, que han perdido hasta el miedo.

Para el porvenir de México, los números dejaron de reflejar lo que



El grito  
Oswaldo Guayasamín





se vive a diario, se están dejando de comprar las notas rojas de los grandes monopolios que se encargan de difundir una verdad condicionada de intereses, los periodistas que se convirtieron en traficantes de miedo, aquellos que les declaran la guerra a los pobres, a los que luchan contra las injusticias, y que han perdido la credibilidad, para finalmente ceder el

paso a la desconfianza y a la duda.

Hoy, nuestro sentido común nos invita a reflexionar sobre nuestros miedos, que deberían dejar de ser contra nosotros, como enemigos constantes; contra el pobre o contra el rico, porque ni a los pobres les gusta comer rencores, ni a los ricos dormir en paranoia; dejar de temer al porvenir o al futuro, dejar de vivir por vivir sin más, sin poder soñar por falta de expectativas o por exceso de decepciones; olvidar el castigo divino, dejar de creer en un Dios rencoroso que nos condena a la resignación, porque ni la biblia ni el Corán fueron escritos para intimidar la propia existencia, sin antes hablar del amor; cuestionar si todo aquello que se aproxima es lo único que importa, porque comenzamos a confundir la grandeza con lo grandote, como lo dice Eduardo Galeano, y no vemos que ni todo el dinero, ni todo el es-

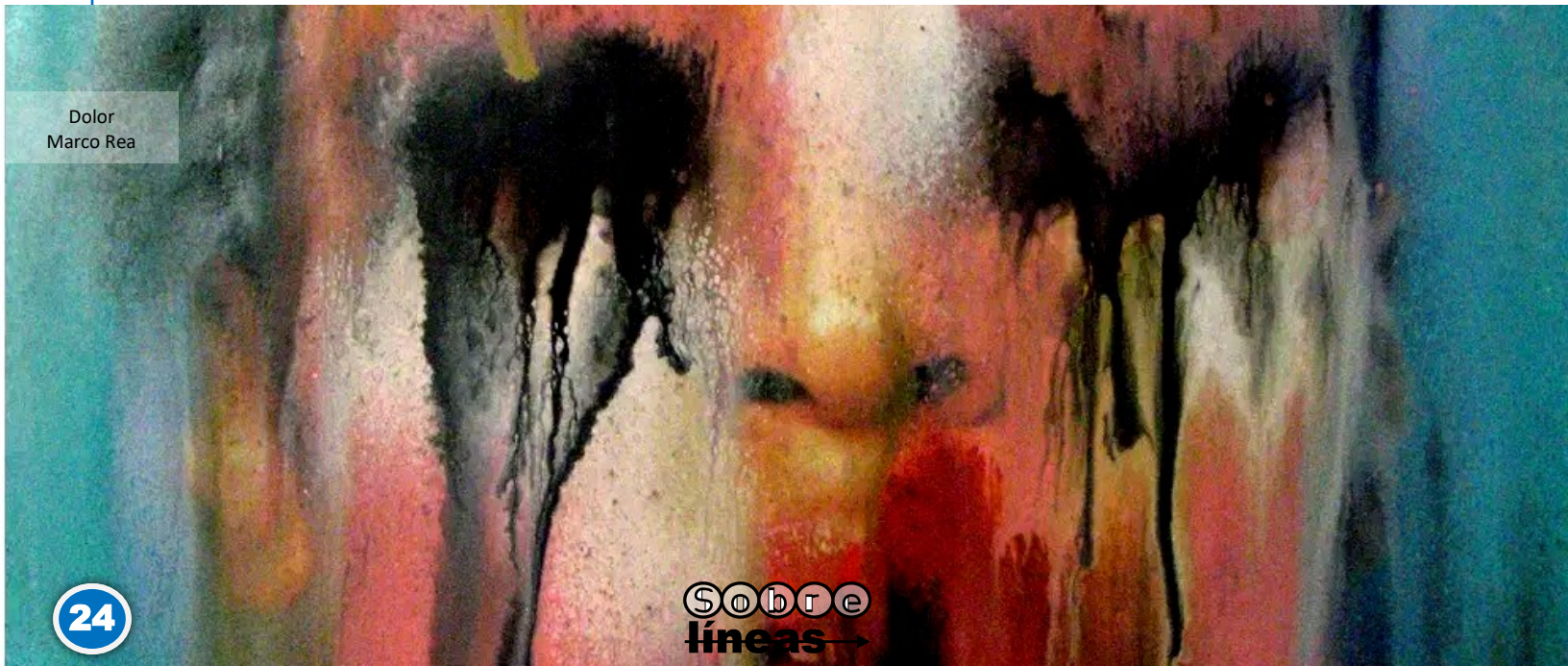
plendor compensan la vida misma.

El año está terminando, y tal vez lo que venga no será fácil, pero nunca lo ha sido. Un nuevo comienzo no significa que todo se reinicia, pero sí ayuda para recolectar los pedazos de todo para reconstruir lo que se cree perdido. Los pronósticos en función a salud, economía y bienestar no son los más alentadores, pero tampoco lo han sido antes.

Más veces, y en peores condiciones México ha salido adelante, y eso fue labor de cada uno, ahora es momento de pensar en la utopía que todos anhelan, aquella que se aleja de la realidad y que se puede construir poco a poco.

Vila J. et al. (2009) La dinámica del miedo: la cascada defensiva. Scielo. Recuperado de

[http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1989-38092009000300005](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1989-38092009000300005)





# Zopilópteros

Al igual que aquellos revoloteando por encima de los cadáveres de animales, mucho ayudaría la respuesta inmediata de los servicios de urgencia médica y vial, en los accidentes que a diario se suscitan en la ciudad. Así como son de rápidos los de los noticieros, deberían serlo también los de servicios; esto ayudaría muchísimo a la agilización del tráfico citadino.





# Esto también pasará

*El olfato se fue y lo acompañó el sentido del gusto, mi organismo no reaccionaba al medicamento y la debilidad me alcanzó, me instaló en la cama y en el sueño. El médico diagnosticó "Infección viral", no me hice pruebas y el tratamiento no resultó*

**Nayeli Bustamante Aguilar**

Hoy sólo tengo mi historia, los sentimientos revueltos y me abrazo a la idea de que "esto también pasará".

Diciembre siempre me llena de nostalgia, de reflexión y dudas, solía hacer el recuento de mis actos y sus consecuencias, de culparme por el pasado e instalarme en una profunda depresión, hoy no tengo tiempo para eso.

Mi lucha empezó el 17 de marzo, luego de casi 4 años de no labo-  
r, había encontrado un empleo que

A una semana de haber iniciado esa aventura, llegué a casa con dolor en el pecho y espalda, fiebre alta y la certeza de que la gripa se había apoderado de mí.

En las noticias se hablaba de que se adelantarían las vacaciones escolares debido a la ya declarada pandemia. Me puse la pijama, bajé las cobijas y me recosté pensando que el reposo haría lo propio y me sentiría mejor, fallé.

No pude levantarme, la fiebre

huesos y los músculos, dicen que el cabello no duele pero yo sé que sí.

El olfato se fue y lo acompañó el sentido del gusto, mi organismo no reaccionaba al medicamento y la debilidad me alcanzó, me instaló en la cama y en el sueño. El médico diagnosticó "Infección viral", no me hice pruebas y el tratamiento no resultó.

Perdí peso y condición física, me volví un muñeco de trapo por más de una semana. Comencé un tratamiento con CDS y mi recuperación inició. La fiebre comenzó a interrumpirse, los dolores disminuyeron y mi movilidad mejoró, sin embargo mi motor se encendió cuando, ya aislada de mis hijos, escuché a mi pequeño quejarse a mitad de la noche. Lo contagió.

A él se sumó mi otro hijo, mi prima y así terminamos 9 personas con los mismos síntomas, algunos más que otros, todos nos recuperamos.

En mayo mi respiración y sistema inmunológico estaban mejor y aunque mi cabello se caía en demasía, no le di importancia. Ese mes tuve mi primera recaída, comencé con dolores en manos (que hasta la fecha persisten) y brazos, me sentía cansada y mi temperatura subió, fue sólo un día. Un mes después la situa-

me permitía cuidar de mis hijos y ayudarle a mi esposo con los gastos al obtener un dinero extra.

no bajó, por el contrario, aumentó y con ella el malestar que ahora era generalizado; me dolía respirar, los





...

Árbol de fruto prohibido,  
quisiera que el viento trajera  
tus mieles que endulzan mis sentidos  
aunque el pecado sumida me tuviera.

Pero qué es la vida si no  
aprendemos de las experiencias.

La tentación me aleccionó  
y la distancia es mi penitencia.

...





ción se repitió, pero ahora durante casi 72, también comencé con dolores de cabeza.

Mientras tanto mis hijos presentaron fiebres altas, dolor abdominal, vómito y diarrea, con uno de ellos terminamos en el hospital, el medicamento no nos ayudó y decidimos probar el mismo que yo tomé y el que hoy los ha mantenido bien. Durante este tiempo, mi esposo se ha mantenido sano pese a que sigue saliendo a trabajar y a su contacto con nosotros.

Somos afortunados, este equipo sigue unido, pero lamento profundamente la pérdida de ambos padres de “Miss Claudia” mi compañera y amiga, de los amigos de mi esposo, de la abuelita y el tío del

amigo de escuela de mi hijo, de la abuelita de una de mis mejores amigas.

Han sido 9 meses de síntomas extraños, de olvidos, de altas y bajas en la economía y de estrés constante que no para. Mi pequeño comenzó a aislarse, su situación de lenguaje se acentuó y sus momentos de atención se redujeron y espaciaron, empezó con ataques de ansiedad, él tiene 5 años y si bien ya habíamos atendido lo anterior, comenzó a repetirse en estos meses de aislamiento.

No quiero aprender a vivir con los dolores (retomé el tratamiento), con el encierro (sí, salimos con mis hijos por salud mental), con las caras tristes y el aumento constante de noticias en las que el “miedo” es lo

que persiste.

Cuidarnos va más allá de seguir las normas que el gobierno ha implementado para disminuir contagios; comer sano, un poco de ejercicio y mantener una buena salud mental pueden ser la diferencia para que el organismo se fortalezca y dé una mejor batalla.

Ha sido difícil, hay días en los que el desánimo llena el corazón, pero cuando antes de dormir, escucho a mis hijos decir que son luz, paz, amor y que esa es su realidad, sé que esto también pasará.

Te abrazo con el corazón, no te rindas, llora lo necesario para levantarte y seguir, porque siempre hay forma.





# La Navidad

## en las ciudades perdidas

Jairo Francisco Molina Ortega

*¿Cuántos tienen para despilfarrar? ¿Cuántos estarán esclavizados todo el año por pagarle a las grandes cadenas comerciales? ¿Cuántos estarán, al menos con su familia, en pobreza?*

Dios reside en lo alto, pero se  
inclina hacia abajo...

Anónimo

Nos encontramos en un momento crítico de la civilización humana, estamos viviendo en una modernidad líquida como lo postula Bauman (Bauman, 2007), en la cual es más fácil delegar todas las relaciones y postulaciones de las relaciones sociales a un simple recurso material.

Nos enfrentamos a una crisis de civilización donde hemos normalizado la pobreza, la violencia y la tristeza; una crisis permeada de separación entre unos y otros, un grave alejamiento entre varios mundos y formas de ver la realidad, en palabras de Leff (Leff, 2004), es el desquiciamiento del mundo al que conduce la cosificación del ser y la sobreexplotación de la naturaleza; es la pérdida del sentido de la existencia que genera el pensamiento racional en su negación de la otredad.

En esta mencionada separación podemos encontrar un mundo extraño. Como ejemplo están todos aquellos que someten al juicio de la razón todo lo que observan con el fin de explicarse la realidad o los fenómenos a su alrededor y de esta manera desacreditar a quienes enfocan su pensamiento en cuestiones espirituales o sensoriales. Otro caso que posee esta división y crisis y que



es mucho más marcada es la ancha barda que ha puesto el tener (dicho de manera económica) y los que no poseen nada.

Podemos ver claramente cómo mientras algunos tienen todo para estas fechas, otros simplemente están solos; no es difícil ubicarlos y separarlos, basta con voltear a los semáforos o visitar algún parque público o centro turístico para poder observarlos y para poder entender que tan separados y que tan desigual se encuentran estos mundos, pues mientras mucho se *endrogan* en los grandes centros comerciales, otros apenas y tendrán la fuerza económica para cenar algo distinto con su familia. Mientras hay quienes despilfarran y tienen mucho más de lo que pueden gastar, otros estarán condenados al frío y la soledad, deseando con suerte que alguien se acuerde ellos.

¿Cuántos tienen para despilfa-

rrar? ¿Cuántos estarán esclavizados todo el año por pagarle a las grandes cadenas comerciales? ¿Cuántos estarán, al menos con su familia, en pobreza? Es fácil contestarlo pues mientras la riqueza económica se reparte en menos del 10% de la población en México, los demás están entregando más poder a las empresas que se reparten las riquezas mundiales y refuerzan la explotación de los millones que también estarán endeudándose.

Y esta división sigue y seguirá porque alimentamos este terrible círculo consumista/capitalista, seguimos cultivándolo desde la familia, hasta la educación, haciéndolo cada vez más grande y poderoso, legitimando la desigualdad, la violencia y nuestra propia explotación.

Vivimos en ciudades diseñadas para el flujo libre del capital, avenidas grandes para llegar más rápido a trabajar a los grandes centros de





explotación, transportes públicos que desplazan a millones hacia las empresas o instituciones públicas, pocas áreas verdes y las que hay sólo se encuentran donde existe mayor capital o turismo, para que fluya en dinero.

Pero a las orillas de estas grandes urbes, se encuentra lo que se denomina “ciudades perdidas”, que no son más que:

La ciudad perdida es la parte del espacio urbano que se construye a partir de las consecuencias sociales y económicas que genera el desarrollo del capitalismo, pero a cargo y costo de los pobres de la ciudad. Pobres que no participan en los beneficios originados por el capitalismo, por lo que la ciudad perdida se construye sin el uso de la tecnología actual, es decir, a mano, y sin el capital, o sea, con los recursos que los pobres sustraen a su precario ingreso y en terrenos poseídos en forma ilegal. (Aguilar, 1981).

A pesar de que el capitalismo se ha hecho de todo y ha legitimado también el uso del espacio al cobrar un impuesto o generar capital para poder poseerlo, las ciudades perdidas se han convertido en un frente de resistencia ante esta relación entre explotado y explotador, pues buscan la manera de sobrevivir y producir su propio significado y encontrando su sitio.

Ya establecidos los criterios entre los que viven, tienen y habitan legalmente la ciudad y los que sobreviven, existen y son parte de esta realidad, podemos replantear la idea del festejo navideño, pues mientras unos viven la opulencia otros no tienen nada, ni casa, ni familia, mucho menos dinero y lo más preocupante es que han perdido su espíritu. Entendiendo al espíritu como una función de la materia altamente organizada, resultado de la práctica material, socio-histórica de los hombres. La vida espiritual de la sociedad – conciencia social– es un reflejo del ser social y, a la vez, influye notable-

mente sobre el ser social, sobre la actividad práctica del género humano. (Razinkov, 1984).

Aceptando el concepto de que el espíritu es la fuerza motora que hace que una persona desee continuar con su vida y querer seguir adelante, podemos observar a millones de personas sin espíritu y que han dejado de ser resistencia para las ciudades capitalistas, pues su mente y corazón han perdido cualquier interés, solo viven porque biológicamente siguen funcionando.

Es entonces cuando debemos analizar ¿qué estamos celebrando en Navidad? Para la religión católica, se celebra el nacimiento del hombre más grande de la historia, pues profesó su amor hacia los demás seres humanos, predicó y pidió que fuéramos capaces de aprender de él, de su palabra y conocimiento, dejó enseñanzas para practicar el amor hacia nuestra especie.

Y a pesar, de que la iglesia se ha hinchado de dinero a partir de su muerte y enseñanzas, a pesar de la



imposición europea de esa religión y que la mayoría de los mexicanos hemos sido católicos en algún momento, tampoco recibimos la educación espiritual como para aprender el verdadero significado de las palabras de Jesús.

Nosotros tampoco hemos sido capaces de ayudar en la ciudad perdida, es más, ni si quiera volteamos a ver al teporocho, al niño de la calle o a al indigente, pero ¿qué tal somos capaces para voltear a ver al

tir éste texto en una enseñanza bíblica ni mucho menos, no soy católico, no niego la existencia de los Dioses, los respeto, pero respeto más la congruencia. Si procuramos formas de ayudar a otros, la manera de tratar a los seres vivos con los que compartimos el mundo, lejos de ser grandes religiosos, estaremos acercándonos a ser buenos seres humanos.

¿Qué buscar en ésta navidad? Sí, estar con la familia, porque nadie es eterno y cualquier día puede ser el

tren paz, que no sufran; enseñarle a nuestra familia ese pequeño gesto de humanidad. Un grito de fe para las personas que están rotas sería el mejor regalo, porque el corazón se contagia de amor y si es verdad que Jesús nació ese día, podemos venerarlo con sus enseñanzas.

No es mucho pedir, tampoco es dar lo que sobra, es mantenerse como un ser que tiene mucho que dar y comparte. No seamos como esos capitalistas que acaparan todo y no regresan nada, nuestra lucha y resistencia tiene que ser más grande y fuerte, nosotros tenemos que ser libertadores de espíritu rebelde y analítico naveguemos con la obligación de ayudar, de nada sirve el conocimiento si no se pone al servicio de los más necesitados, y solo de esa manera será una feliz navidad, una navidad equitativa, no más consumismo, no más religiones sin sentido y no más poder para el opresor, levantemos fuerte ese brindis con la esperanza de un nuevo ideal para alcanzar la justicia social.



carro del senador o dueño de la empresa? Y hasta queremos ser como él, sin darnos cuenta que por culpa de ese gran capitalista hay miles o millones de personas explotadas, endeudadas y mal pagadas.

Según Jesús, Dios está en los pobres: **“les aseguro que cada vez que lo vieron con el más pequeño de mis hermanos, lo vieron conmigo” (Mt. 25,40) y por eso allí se encuentra el verdadero pesebre.** Mi intención no es conver-

último; sí, tener detalles con las personas que amamos y que mantienen nuestro espíritu encendido; pero también busquemos verdades, son momentos para transmitir algo nuevo, no más materialismo; hablemos con una persona que no tiene nada, dejemos de hacerlos invisibles, hagamos un brindis por esas personas que han caído en el vicio, en la enfermedad, en el abandono, que se equivocaron, que ya no pudieron levantarse, desear con el corazón que encuen-

Referencias

Aguilar, I. (1981). *Cuando los Pobres Construyen su Ciudad*. Ciudad de México: ENTS-UNAM.  
 Bauman, Z. (2007). *Los Retos del Educación en la Modernidad Líquida*. Barcelona: Gedisa.  
 Leff, E. (2004). *Racionalidad Ambiental*. México: Siglo XXI.  
 Razinkov. (1984). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Progreso.



# Nuevas reflexiones para Navidad en tiempos de pandemia

Rubén Jasso Horta

*Nadie podía creer que el planeta entero estuviera viviendo situación sacada de un guion de película hollywoodense donde la catástrofe es inminente y el futuro incierto y caótico. Más de uno vio con horror que las predicciones futuristas estaban por cumplirse.*

Navidad  
Marius van Dokkum

A principios de la Navidad pasada, el mundo entero se ilusionaba con la llegada del 2020. Era un año que prometía grandes cosas para todos o al menos así lo esperábamos. Ya sea por ser el inicio de una nueva década o por nuestro gran optimismo, el mundo entero esperaba con gran ansia la posibilidad de un nuevo comienzo.

Los planes estaban hechos. Muchos empezarían un nuevo trabajo, algunos más se graduarían y otros tantos tenían sus agendas repletas de viajes, visitas a parientes lejanos y compromisos. Muchas parejas planeaban unir sus y otros más, simplemente, ideaban celebrar por todo lo alto un cumpleaños más.

Así mismo, el planeta se preparaba para celebrar los Juegos Olímpicos a realizarse en el misterioso Japón. Una fiesta que dejaría ríos de dinero y una mirada al futuro, cortesía de los anfitriones. Todo estaba preparado, todo iba ser una gran fiesta, pero...

En México hay un refrán muy popular que reza que: "Si quieres hacer reír a Dios, cuéntale tus planes". Y al parecer, Dios no sólo rió, se deshizo en carcajadas.

Un virus procedente de las lejanas tierras de China empezó a acaparar los titulares de los principales medios de comunicación. Verdad

es que la población mundial recibía de vez en cuando noticias de extrañas enfermedades en latitudes lejanas y casi aisladas. Sin embargo, en las grandes ciudades, sobre todo de los países desarrollados, estas noticias parecían de corte exótico o sensacionalistas, y que solo alimentaban a la prensa esotérica o a las múltiples conspiraciones de internet.

Pero, a medida que avanzaba el virus, la noticia de que en las grandes ciudades asiáticas y europeas el virus Covid-19 ya causaba estragos en todos los niveles se volvieron recurrentes y de pronto, todo mundo se sumergió en una pesadilla de temor, desinformación y miedo.

Nadie podía creer que el planeta entero estuviera viviendo situación sacada de un guion de película hollywoodense donde la catástrofe es inminente y el futuro incierto y caótico. Más de uno vio con horror que las predicciones futuristas estaban por cumplirse.

Aunque también había cierta confianza (y tal vez algo de arrogancia) en una buena parte de la humanidad, debido a los constantes boletines informando sobre los avances médicos y tecnológicos que había diariamente.

De acuerdo al bombardeo de información que a diario se veía en las redes sociales, y en internet en

general, se creía que la humanidad estaba ante una situación en la cual se suponía que gracias a sus grandes adelantos en diversos rubros, estaba preparada para afrontarla con éxito, o por lo menos con el menor daños social, económico y psicológico para la población general.

Sin embargo, volvimos hacer reír a Dios.



De pronto, la humanidad se percató que había estado viviendo en una sub realidad y las cosas que creía que eran un hecho irrefutable o inminente, simplemente ya eran obsoletas o con necesidad de un gran replanteamiento.

Al reflexionar sobre estos diez



meses de encierro ( y los que falten), la sociedad humana a aprendido a valorar las cosas simples de la vida, como salir a correr, acostarse en un césped verde, abrazar a los parientes y amigos o simplemente mirar con otro ser humano una puesta de sol.

De pronto nos hemos dado cuenta que aún no estamos preparados para ver a nuestros seres queridos solo a través de una pantalla. Que aún necesitamos de contacto físico, que no podemos en gran medida, vivir los unos sin los otros.

Al vivir una carrera imaginaria donde lo único que importa es acumular bienes materiales, cargos académicos o políticos y todo lo que alimenta nuestro egocentrismo y vanidad, nos olvidamos de que lo más importante de la humanidad es ella misma.

Siguiendo una doctrina económica que ensalza al individualismo, el mundo entero entró en una vorágine de hedonismo y derroche. Si bien no está mal acumular ciertos bienes que hagan más cómoda la vida, de pronto

observamos que nada vale si no hay otros humanos con quien compartir, presumir, mostrar u alardear estas posesiones. No podemos estar los unos sin los otros, no podemos desechar ese instinto primitivo de estar juntos en manada, en grupo, en sociedad.

Esta pandemia no solo hizo estragos en la salud, en la economía y en la política de diversos países, también ha puesto sobre la mesa la necesidad de revalorizar ciertos aspectos de nuestra vida cotidiana. Con este encierro, nos hemos percatado de la gran relevancia e influencia que tienen los demás en nuestro desarrollo, tanto en lo económico como en lo social.

El ser humano ha descubierto que por muchos adelantos tecnológicos que existan, aun no estamos preparados para vivir aislados, sin el contacto de sus semejantes. Tal vez por esa razón el negarse a un encierro, que a muchas luces podría resultar benéfico en la salud, sea una constante en todas las sociedades, dejando a



un lado el evidente aspecto económico.

Esta Navidad es una excelente oportunidad para afianzar y reafirmar nuestros lazos familiares y amistosos. Es tiempo dejar de lado actitudes nocivas propias del mundo moderno y enfocarnos más con nuestra propia humanidad. Después de todo, la humanidad es un conjunto de individualidades que cuando están en sintonía pueden lograr cosas maravillosas.

La Navidad no solo son los regalos o buenos deseos convencionales, esta fecha debe retomar su antiguo significado de amor hacia la humanidad y la valorización de todos los individuos que la componen... y ser más cautelosos con nuestros propósitos a largo plazo.

EL color de la Natividad  
Sebastian Bergne





# MOSAICOS MENTALES



NO GIRES la hoja

NO ADELANTES tus pasos



RESPETA el tiempo

15 min

ENTORNO adecuado



Pasta plástica transparente



Papel ultra blanco



Espiral de uso rudo





# Lo efímero de la navidad

Luis Alberto Puga Becerril

**El camino de regreso nos orillaba a pasar junto a esta familia y fue inevitable que me llamara la atención lo extraño que era tal postal. Mi padre poco por mi cara y mis preguntas y mucho por la cara de ese singular personaje, también fue llamado a atender el momento**

## Lo efímero de la navidad

Diciembre 2018

La luz del sol estaba en su ocaso y la calle por la que caminábamos se encontraba repleta de gente. Gente aturdida por la hora que, aunque no tarde, ya pintaba para apurar las últimas compras y mis padres no eran ajenos a esa exaltación.

En casa, ese año no nos esperaba la fastuosa cena que dentro de las posibilidades de mis padres, cada víspera de navidad se servía. Mi madre, mujer de hogar, no sé si más por obligación o más por convicción, cocinera empedernida que siempre busca el pretexto ideal para demostrar el amor hacia sus seres queridos llenando hasta al estómago más discreto, ese año, en particular, no cocinaría su especial navideño, pavo enchilado al horno y pasta seca blanca a la mantequilla. Ese año, recibimos la invitación de unos tíos para pasar la noche buena y la navidad en su casa reunidos con más familia que venía desde fuera de la ciudad a pasar las fiestas. “De traje” es el sistema de organización que se implementa en este tipo de situaciones (la mayoría de los lectores sabrá a lo que me refiero, sin embargo para los que no, es un método de repartición de responsabilidades en una reunión, “yo traje la bebida”, “yo traje la comida”, por eso “de traje”) y para el caso, a mi familia le tocó “traer” la ensalada de manzana y piña con crema y retocada con trozos de nuez; un par de botellas de sidra y otro par de vino tinto. Principalmente ese fue el motivo de la ausencia de un pavo horneándose en la cocina y el pretexto para esta historia.



Árbol de Navidad Consumista  
Lumiere, Durham 2013.

Como no habría una cena, que por lo regular raya en lo exagerado en tamaño, y por lo tanto no habría un delicioso recalentado al día siguiente, mi padre precavido proveedor por naturaleza sugirió comprar “algo” para comer el día siguiente, pues por lo regular el 25 de diciembre los comercios se encuentran o cerrados o retacados de gente cargada de desvelo y bajo una resaca infernal, además, son días que por tradición familiar preferimos pasar en



casa recuperando las horas desveladas.

Cerca de nuestra vivienda, habían una serie de comercios en donde podías encontrar casi de todo en el orden culinario, claro está, todo lo que se podría encontrar en una zona de clase media populachera así



como casi toda la ciudad. Nada extravagante, incluso, tocando lo insalubre en algunos casos si se viese con los ojos de un juez muy escrupuloso y soberbio. Pero era nuestro barrio, nuestro entorno y para facilitar el sentido de pertenencia que sientes por tu colonia esos celos los puedes pasar por alto. Recordemos, la calle estaba repleta de personas apuradas y nosotros éramos una parte pequeña pero parte al fin de ese bullicio. El problema era que mis papás no se ponían de acuerdo entre comprar un pollo rostizado o simplemente lo necesario para hacer unos sándwiches, ese tipo de discusiones son lo suficientemente importantes como para tomar en cuenta a un niño de 5 o 6 años, en realidad no recuerdo ese detalle, así que me dispuse a observar simplemente. Tampoco recuerdo cómo es que la opción del pollo rostizado resultó ganadora, sólo hasta el momento de ver a mi

papá ya con dos bolsas con un espécimen del ave en cuestión en cada una, y yo de la mano de mi mamá caminando hacia casa hasta que de repente, en la inocencia curiosa de un niño de mi edad y al ver a una familia, que no se parecía al común de las personas alrededor, apostada en la cortina metálica de un puesto de refacciones automotrices que ya había cerrado a esa hora, como si fueran sus protectores, se preguntaba a sí mismo y a sus padres ¿por qué no están contentos si hoy es un día especial? ¿Por qué no están en su casa preparando la cena? ¿Qué hace ese hombre que parece ser el padre de esos dos niños poco más pequeños que yo?

El camino de regreso nos orillaba a pasar junto a esta familia y fue inevitable que me llamara la aten-

ción lo extraño que era tal postal. Mi padre poco por mi cara y mis preguntas y mucho por la cara de ese singular personaje, también fue llamado a atender el momento. Recuerdo que no hubo palabras, tampoco muchos gestos y tiempo después me di cuenta que fue un efímero momento. El par de segundos que duró el encuentro de miradas entre esos dos rostros regresa a mi memoria en cámara lenta evidenciando los detalles de ambos. El de mi padre, con una expresión de ternura inocente escondida tras sus arrugas permanentes de la frente. Sus ojos los recuerdo brillando de repente como si se cristalizaran a la vez que su quijada, por un instante, dejó de apretar sus dientes.

En el otro rostro, que también rayaba en la madurez, encontré un destello de melancolía conjugada con ansiedad. Sus ojos no brillaban, de hecho los cubría una sombra que enmarcaba junto con unas grandes ojeras su mirada perdida y profunda.

Acto seguido, sin temblor, mi padre estiró ambas manos con el botín culinario aún tibio y lo dio al hombre quien, estoy seguro, sin darse cuenta lo recibió con tal sorpresa que esos ojos sombríos se llenaron de una blancura emocionante. Antes de que mis padres se dieran cuenta de lo ocurrido, antes de que la otra familia se diera cuenta de lo ocurrido ya habíamos llegado a casa.

Mi madre no comentó nada y sólo miraba a mi padre y sonreía con cierto orgullo, mi padre actuaba como si nada hubiera pasado.

Al poco rato las siguientes palabras que escuché en la casa fueron: ¡Recuerda que tienes que llevarte chamarra y guantes, ya sabes que hace frío con la tía Rosa!



Plaza de la Constitución  
Málaga, España



# Sobre líneas →

Revista Electrónica Mensual

Diciembre 2020, año I, Número 07



[www.sobrelineas.wordpress.com](http://www.sobrelineas.wordpress.com)